

Mi camino hacia Hegel

Eduardo Vásquez

(Universidad Central de Venezuela)



**apuntes
filosóficos**

Vol. 30 No. 59

Mi camino hacia Hegel¹

Eduardo Vásquez

¿Cómo tuve acceso a Hegel? Esta pregunta no tendría mucho sentido en otros países, en otras universidades. Seguramente en Europa, Hegel se encuentra en cualquier pensum. Pero en la UCV, en 1952, cuando inicié mis estudios de filosofía, el pensamiento de Hegel no formaba parte de las materias dadas. Terminé mis estudios de licenciatura en 1955, y nunca vi nada sobre Hegel. Sin embargo, mi tesis doctoral estuvo dedicada a la Filosofía del Derecho en Hegel, a la sección titulada el Derecho Abstracto. Esto merece una explicación.

No sólo era Hegel el gran ausente del pensum de Filosofía. Tampoco figuraba Ludwig Feuerbach, ni mucho menos Marx. La ausencia de este último se explicaba. En tiempos de la dictadura, el pensamiento marxista y quienes lo difundían estaban proscritos. Más difícil de explicar es por qué un pensador de la talla y de la importancia de Hegel no figuraba dentro de la Escuela de Filosofía. Se estudiaba a Hartmann, a Husserl, a Heidegger, a Kant, pero Hegel parecía no haber existido.

Llegar a Hegel por medios propios es recorrer un camino largo, lleno de desvíos, de falsas indicaciones, de espejismos. Ni siquiera tuvimos un maestro que nos indicara una bibliografía acreditada. ¿Cómo caímos sobre Hegel? Nos parece que la culpa la tuvo el marxismo. Expliquémonos. A la caída de Pérez Jiménez en 1958, la Facultad de Humanidades se inundó de marxismo. De repente surgieron marxistas por todas partes, movidos por el deseo de difundir sus ideas y de captar adeptos. Tuve un amigo que continuamente me asediaba con la doctrina marxista. Claro que el marxismo que se difundía era el marxismo soviético. Sin embargo, yo tenía acceso a revistas francesas, sobre todo a L'Express y ya antes había conocido el libro de Henri Lefebvre El materialismo dialéctico, editado en francés en 1937 y reimpresso 20 años después. Publiqué una versión castellana en 1959, sin pie de imprenta. Allí se hablaba de alienación, del hombre total, de dialéctica hegeliana. También a través de L'Express supe de la existencia de Lucien Goldmann. Publiqué la versión al castellano de su libro Recherches dialectiques (Gallimard, 1959) y leí su libro La comunidad humana y el universo en Kant (PUF, 1948). Como se sabe, Goldmann era discípulo de Georg Lukacs. Fui llevado a éste por medio de

¹ Publicado en *Encuentros* 13, 1992

Goldmann. Pronto tuve en mis manos el libro maldito del marxismo, *Historia y conciencia de clase*, publicado en 1960 por Les Editions de Minuit. Como resultado de esas lecturas entendí que nada podía comprenderse del marxismo o de Marx sin conocer profundamente a Hegel. Con suma dificultad fui entrando en el pensamiento del más difícil pensador de Occidente, pero también, estoy seguro, del que procura más satisfacciones intelectuales. No sólo traté de comprenderlo, sino también de difundirlo. Fue así que publiqué la traducción de la *Filosofía del derecho*, y luego la *Propedéutica filosófica*. Publiqué también numerosos artículos sobre Hegel, recogidos luego en un volumen titulado *Ensayos sobre la dialéctica* (1982). Hegel me enseñó un Marx diferente del de los manuales de la URSS. Pero tampoco podía comprenderse a Marx sin Feuerbach, ni a Hegel mismo sin Feuerbach. Y así me vi envuelto en tres pensadores tramados por la historia. Y ahora, también podemos afirmar, que nada puede entenderse de la filosofía contemporánea sin Hegel. Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Sartre, hunden sus raíces en Hegel. La laguna que encontramos en la Escuela de Filosofía en 1952 se ha colmado. Creemos que ello tiene un gran valor. Más aún si se piensa que nuestra cultura filosófica ha dependido mucho de Europa: ¿cómo comprenderla si estudiamos pensadores aislados, fuera de su contexto y de sus raíces históricas? Hegel es una culminación, el compendio de toda la historia de la filosofía y, a la vez, el punto de partida de toda la filosofía post-moderna. De allí su importancia para todo aquel que se interese por la filosofía, esto es, por el hombre y su destino.